



**UN MATRIMONIO**  
***RESTAURADO***

*La historia de Adolfo y  
Adriana Cepeda*

[www.RadioAmistad.net](http://www.RadioAmistad.net)  
(713) 520-7900

## **KHCB Radio Amistad**

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098  
(713) 520-7900 o 877-77-AMIGO

## **Maneras de Escuchar a Radio Amistad**



**1400<sub>AM</sub> y 101.5<sub>FM</sub>**



**[www.RadioAmistad.net](http://www.RadioAmistad.net)**



**Aplicación Móvil**



**Red de Radio Amistad**



**Radio Amistad**



**Radio Amistad - Temas Vitales**



**@RadioAmistadUSA**



**@radio\_amistad**

## **UN MATRIMONIO RESTAURADO**

*La historia de Adolfo y Adriana Cepeda*

Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®  
NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con per-  
misso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo  
el mundo. Used by permission. All rights reserved worldwide.

# UN MATRIMONIO RESTUARADO

*La historia de Adolfo y Adriana Cepeda*

## **LA HISTORIA DE ADOLFO CEPEDA**

Nací en Nuevo León, México en 1962. Fui el sexto de 10 hermanos. Mi padre, Mateo, perdió sus negocios y propiedades en México por el vicio de apostar. Cuando yo tenía cinco años, él trabajaba en un rancho en Texas y su jefe le ayudó para que toda la familia emigrara legalmente a los Estados Unidos.

Mi madre, Francisca, fue una mujer sencilla y siempre le daba gracias a Dios porque en los Estados Unidos fue donde conoció a Jesucristo como su único y suficiente Salvador. Cuando Jesús la salvó, su vida tomó un poderoso propósito. Ella no sabía leer ni escribir, pero su determinación por leer la Palabra de Dios la impulsó para aprender a leer ya de adulto y leía su Biblia diariamente.

Mamá se convirtió en una mujer de oración. Nos llevaba a todos sus hijos a la iglesia cristiana, pero mi padre no nos acompañaba porque él no aceptó a Cristo hasta que estaba en su lecho de muerte cuando yo tenía 15 años. Fui bautizado a los 16 años porque era la edad cuando se bautizaban los jóvenes en la iglesia, pero no fue hasta como a los 21 años que entendí el evangelio y puse mi fe en Jesús. Conocí a Adriana a la edad de 24

años. Vi en ella que era una chica entregada totalmente a Dios y sus valores lo reflejaban. Me enamoré de ella y nos casamos en 1992. Ella tenía 25 años y yo tenía 30.

## **LA HISTORIA DE ADRIANA VEGA CEPEDA**

Nací en la ciudad de México en 1966. Fui la segunda de 4 hijos de Raúl y Margarita Vega. Mi padre fue boxeador profesional por 13 años y mi madre sufrió por muchos años debido a la infidelidad de mi padre al grado de no querer más vivir. Aunque vivimos bien económicamente por los negocios de mi padre; gozando de juegos sanos con los primos, vacaciones muy divertidas con la familia, etc., nosotros sufríamos muchísimo al ver a mi mamá llorar tanto.

Cuando tenía 11 años, mi madre decidió dejar a mi padre y venir a los Estados Unidos para vivir con su hermana. Después de dos meses de separación, mi padre llegó a reconciliarse con mi madre y tratar de hacer una vida nueva en Estados Unidos. Mi madre soportó muchísimo y yo dije, “Yo jamás pasaría ese tormento.” Pero le doy gracias a Dios que no hubo divorcio en el matrimonio de mis padres y mis hijos podían ir a la casa de los abuelos.

Su matrimonio fue transformado cuando los dos conocieron a Jesús como su Salvador personal. Mi padre murió de cáncer a los 72 años y mamá lo atendió hasta el último momento. Los dos estaban completamente entregados a Cristo y se querían

tanto. Eran como novios; algo extraordinariamente hermoso. Solo Dios pudo haber hecho ese milagro en esa relación. Mi madre siempre ha sido como un ángel para mí, y su ejemplo ha sido de gran valor para toda la familia.

## **RECIBE A CRISTO COMO SALVADOR**

Yo fui la primera en mi familia en conocer a Jesús como mi Salvador personal a la edad de 19 años. En mi clase de debate en San Jacinto College teníamos el tema de hablar de nuestro héroe o mejor amigo. Un chico compartió con la clase como tenía un amigo increíble; lo describió como el amigo perfecto que lo amaba y siempre estaba con él. Al final dijo que su mejor amigo era Jesús.

Me impresionó como este joven conocía a Dios y tenía una relación personal tan hermosa con Jesucristo. Yo quería que Jesús fuera mi mejor amigo también pero no sabía cómo obtenerlo. Recuerdo que nos mostraron la película de Jesús en la escuela de monjas cuando tenía nueve años y yo no entendí por qué mataron a Jesús tan cruelmente si era tan bueno. Lloré mucho con esa película, pero las monjitas no me explicaron que Jesús había muerto, dado su sangre preciosa, porque solo esa sangre podía limpiarme de todos mis pecados. No me explicaron que, si yo ponía mi fe en Jesús podía recibir la vida eterna.

## **POR GRACIA, NO POR OBRAS**

Doy gracias a Dios que una compañera, Jeniffer, me explicó por qué Cristo murió en la cruz. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a Su Hijo unigénito para que todo aquel que cree en Él, no me pierda más tenga vida eterna” (Juan 3:16). Jeniffer me preguntó que si moría yo ese día que tan segura estaba que iría al cielo. Le dije que no iría porque sabía que era pecadora. Le dije que yo trataba de no pecar, pero no podía.

Ella me explicó el hermoso significado de la gracia de Dios en Efesios 2:8. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y ésto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Me explicó que la gracia es un regalo gratis que Dios me da sin merecerla. No la tengo que ganar por obras. Lo único que necesito hacer es creer que Jesús es Dios y murió para limpiar mis pecados.

Cuando yo me di cuenta de que la salvación no era por obras pude descansar y recibir a Cristo como mi Salvador personal. ¡Fue tan aliviador saber que no es por mis obras que voy al cielo sino por lo que Jesús ya hizo por mí, por amor a mí! ¡Que maravilloso regalo recibí por gracia ese día! La gracia de Dios cambió mi vida y decidí que, si Dios me diera una hija, yo la llamaría Grace o Gracia. Me di cuenta de que Jesús es fiel y nunca me dejaría. Mi vida cambió y sentí que mi vida tenía un propósito.

## **OBRA MISIONERA**

Ahora deseaba decirle al mundo el gran misterio de la vida eterna por medio de Jesús. Quería que todo mundo supiera estas buenas nuevas. Dos semanas después me uní a un viaje misionero y aprendí a compartir mi testimonio y las cuatro leyes espirituales. También nos dieron un folleto para compartir con los niños del guante de colores.

Ese folleto me gustaba mucho pues cuando mis amigos en el viaje misionero compartían con los adultos yo compartía con los niños pues sabía que ellos no se darían cuenta si me equivocaba en algo. Decidí que quería seguir a Cristo y que Él dirigiera todas las decisiones de mi vida. Como no conocía muchos cristianos empecé a escuchar la radio cristiana y escuché a Enfoque a la Familia donde estaban hablando unos niños y jóvenes que habían sido instruidos en escuela en el hogar. Me impresionó mucho como esos niños pensaban bíblicamente y Cristo era el centro de todo lo que hacían. Sentí del Señor que yo necesitaba hacer lo mismo para tener una familia Cristo céntrica.

Recibí al Señor Jesucristo como mi salvador en abril de 1987 y en junio conocí a Adolfo. Yo le había prometido al Señor Jesús que mi vida iba a ser diferente y dejaría que mi vida fuera dirigida por Jesús. Yo le pedía a Jesús que Él trajera la persona con la que Él quería que yo me casara. Decidí no salir

con muchachos que no fueran cristianos. Adolfo era cristiano y yo veía a Cristo en su vida y en su carácter, ya que reflejaba mucha paz. Nos hicimos amigos y fuimos amigos por cinco años. Le dije a Adolfo que si Dios me daría hijos yo los quisiera educar en el hogar. Que yo quería criarlos en los caminos de Dios. A él le gustó la idea.

Fui a estudiar al colegio en Austin, Texas donde me gradué de Concordia Lutheran College. Cuando regresé dos años después, Adolfo me pidió que nos casáramos. Yo oré y ayuné tres días y le pregunté a Dios si Adolfo era el hombre con el que quería que yo me casara. Yo sentí paz y cuando él se arrodilló enfrente de mi con un anillo de compromiso y me pidió matrimonio, dijo que lo hiciera el hombre más feliz del mundo, y yo le dije que sí.

## **TRATO ACERCA DEL ENGAÑO**

El siguiente día le dije “tengo algo muy importante que decirte.” Le pedí que me contestara honestamente que lo que le iba a preguntar era muy serio y podía que eso hiciera que terminara nuestra relación. Le pregunté que si él estaba seguro 100% que me podía ser fiel y que, si él no estaba seguro, que no se casara conmigo porque yo no era una persona que pudiera soportar una infidelidad. Yo entendía que hay personas que para ellos es muy difícil resistir la tentación y si ése era su caso entonces que necesitaba buscarse

otra esposa porque si yo sufriera un engaño de una infidelidad sería muy fuerte para mí y terminaría nuestro matrimonio en ese momento.

Le pedí que lo pensara y que si necesitaba decírmelo al día siguiente estaba bien. Adolfo me dijo que él estaba seguro de que él no me sería infiel y que quería que me casara con él. Me casé con él sabiendo de qué iba a ser un hombre fiel que no me iba engañar como mi padre engañó a mi mamá.

A los tres años tuvimos nuestra primera hija Merci, al siguiente año, nuestra segunda hija Grace y dos años después a Mateo. Tomé una clase del ministerio APEN (la Alianza Pro-Evangelización del Niño) con la doctora Graciela González por tres meses y mi esposo me apoyaba cuidando a los niños mientras yo estaba en la clase. Luego comenzamos a tener clubs de niños.

## **CLUBES EVANGELÍSTICOS PARA NIÑOS**

Durante nuestras vacaciones íbamos a México dos veces por año y hacíamos clubs en las montañas de Nuevo León con los niños de bajos recursos, en el rancho de mi abuelita en Michoacán, y en la ciudad de México. A mis hijos les gustaba todo éso y crecieron ayudándome. Cuando pasábamos tiempo sin ir a los apartamentos cerca de la casa para tener nuestro club de niños mis hijos me reclamaban. Me decían “Mami, tenemos que ir a los apartamentos pues los niños se

van a cambiar de casa y nadie les va a hablar de Jesús y luego se van a morir y se van a ir al infierno”. Por eso íbamos a compartir el amor de Dios con los niños.

Adolfo me apoyaba, pero nunca compartía la Palabra. Él era muy buena persona, buen esposo y excelente padre, pero su corazón no lo tenía ni yo, ni Dios. Desde la luna de miel, sentía que había algo ahí que no me dejaba acercarme a su corazón. Me refugié en mis hijos y en el ministerio y descuidé a mi esposo. Sentía que había como una pared grande de ladrillos entre nosotros. Le dije varias veces “Yo siento como que hay algo que no me deja acercarme a tu corazón” y aunque él sabía el problema, no me decía lo que era.

## **LA INFIDELIDAD**

Cuando teníamos 17 años de casados me di cuenta del problema. Alguien me llamó por teléfono y me dijo que Adolfo me estaba siendo infiel y yo no lo pude creer. Le pedí que fuera el día siguiente a un restaurante para confrontar a Adolfo ahí con lo que me estaban diciendo. Accedió y además le pedí a un hermano y misionero peruano muy querido, David Valdéz que si pudiera ir con nosotros para poder resolver este problema.

Al día siguiente fuimos al restaurante y allí le pregunté a Adolfo si él había hecho lo que ese hombre me había dicho, pero él lo negó todo y dijo claramente que él no había hecho nada de eso. Dijo que todo eso eran mentiras. En ese momento el hombre entró al

restaurante y le pedimos que se sentara con nosotros y que me dijera lo que me había dicho por teléfono. El hombre repitió todas las acusaciones y mi esposo aceptó cada una de ellas. En ese momento sentí que mi mundo se terminaba, que el hombre con el que yo había estado casada no era en realidad el que yo pensaba que era.

## **LA CONFESION**

Fuimos a hablar con los pastores de la iglesia y Adolfo confesó su pecado con ellos y fue a la otra iglesia donde teníamos membresía antes y también confesó su pecado ahí. Además, fue con mi padre y le dijo lo que me había hecho y les dijo a nuestros hijos que él había roto mi corazón. Fue un tiempo muy, muy difícil para mí.

Le dije a mi pastor que yo ya no podía vivir en la casa y que nuestro matrimonio se había terminado porque fue el acuerdo que habíamos tenido desde antes de casarnos y le dije que iba a tomar mis cosas y me iba a ir. Yo estaba tan destrozada que en realidad no pensaba que pudiera llevar mis hijos porque me sentía que me estaba muriendo. El pastor me pidió que me quedara con Adolfo 30 días y que ellos nos iban a dar consejería. Esos 30 días fueron muy largos para mí pues yo no comía ni dormía. Estaba en una depresión tan horrible que no me podía levantar de la cama. Sólo estaba esperando los 30 días para irme corriendo y poder recuperarme.

## LA DESPEDIDA

Por fin llegó el día 30 para poder irme con la bendición del pastor. Yo escribí una carta a Adolfo diciéndole que yo lo amaba y lo perdonaba pero que yo no podía ya vivir con él y que le deseaba mucha felicidad. Sólo me llevé mi anillo de boda porque le dije que seguiría casada con él, pero separada para siempre. También le escribí una carta a nuestros tres hijos, Merci 13, Grace 12 y Mateo 10, años. Hablé personalmente con Mateo y le dije que me iba para que Dios sanara mi corazón y mi vida.

“Tengo que dejar lo más precioso, lo que más amo en el mundo. Te dejo a ti, a tus hermanitas y a tu papá. Me voy porque Dios quiere hacer algo grande en mi vida y en la vida de ustedes también” le dije a Mateo. “Dios quiere limpiar y moldear tu vida también y luego cuando estemos otra vez juntos, Dios nos va a poder usar de una manera más poderosa. Dios tiene grandes cosas que quiere hacer con nosotros, pero tenemos muchos estorbos en nuestras vidas y Dios nos tiene que limpiar antes de poder usarnos como él quiere” le dije.

Mateo me dijo “Mami yo quiero que Dios también limpie mi vida. Yo he hecho cosas incorrectas y voy a confesar mis pecados con las personas que he ofendido y también esta música que tengo en mi iPad no es agradable a Dios. La voy a quitar. Quiero que Dios limpie mi vida para que me use”. Contesté: “Tienes

que ser fuerte para tus hermanitas”. Con lágrimas en sus ojos me dijo, “si mami yo voy a ser fuerte. No te preocupes por mí. Vete para que Jesús te sane y luego regresas. Y espero que regreses antes de navidad”. Era el 24 de octubre y él quería que yo regresara antes del 24 de diciembre que eran dos meses exactos porque yo le dije que mis padres habían estado separados por dos meses.

Mateo me escribió una carta donde me decía que yo era vencedora y puso el versículo que apenas había leído en su Biblia, Apocalipsis 21:7 “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” Y me puso todo su dinero en el sobre para que no me fuera yo sin dinero. Lo abracé y me despedí de él.

## **LA SEPARACIÓN**

Hay ocasiones que las parejas se tienen que separar para que Dios sane su matrimonio. Eso pasó con mis padres: mi mamá dejó a mi papá por dos meses, nos venimos de México sin él y fue lo mejor pues aquí conocimos a Jesús como nuestro salvador y Dios salvó su matrimonio. Ahora me tocaba a mí irme para que Dios me sanara porque yo estaba muy mal.

Le pregunté a Dios que me indicara a donde debiera ir. Dios me dijo claramente un nombre “Celene” pero yo le decía “no Señor, con Celene no. Ni hablo con ella. Dime otro lugar. ¿A una casa de

refugio?” Él me decía “Celene”. Le doy gracias a Dios que había preparado a Celene para ser clave en nuestra restauración matrimonial. Ella me había dicho que mi esposo había hecho algo que no era correcto igualmente apuntando a su infidelidad y yo no le creía y por éso le dejé de hablar por años. Pero cuando Dios me indicó que Celene era con la que debía ir, yo le hablé y le pedí que viniera por mí a las cuatro de la mañana. Vino por mí y me llevó a su casa y me dijo que había estudiado para ser consejera matrimonial. También me dijo que ella había cerrado su florería temporalmente.

## **LA SANIDAD**

Celene se dedicó a mí completamente por tres días orando conmigo, leyendo las promesas de la palabra de Dios, escuchándome, etc. También había cinco parejas en la iglesia que estaban orando por nosotros y como quien dice guerreando por nosotros espiritualmente. ¡Al tercer día, una hermana hizo una oración por mí tan hermosa! Oró por mí por teléfono mientras Celene me ponía aceite en la frente para que Dios me diera su paz y me limpiara mi mente. Y así sucesivamente ponía el aceite en mis ojos, en mis oídos, en mi nariz, en mi boca, en mi frente, en mi cuello, en mi corazón, en mis manos, en mis pies. Ella le pidió a Dios que yo pudiera descansar en Él, que Dios me trajera su paz que sobrepasa todo entendimiento para guardar

mi mente y mi corazón en Cristo Jesús. Por fin pude dormir esa noche como no había dormido en más de 30 días.

Al siguiente día regresé a casa y le dije a Adolfo que yo ya estaba bien pero solo venía por mis hijos y lo dejaba solo en la casa pues su pecado llenaba toda la casa y no había lugar para nosotros. Llorando, Adolfo me dijo que él había tratado muchas veces de dejar este pecado pero que no podía quitarse las imágenes de su mente. Dijo que él le pedía a Dios y le pedía y no podía. Le conté que una hermana oró por mí y también podía orar por él y dijo que sí. Puse a la hermana en la bocina y oró por él mientras yo lo unguía con aceite en la cabeza, y cada parte como la hermana había orado por mí.

## **LIBERADO Y CAMBIADO**

No era solo la hermana orando, sino que era como en el libro de Daniel 10:12 donde Daniel ora y ayuna y Dios ya lo había escuchado, pero había guerra espiritual. Mis hermanos en Cristo estaban orando por nosotros y por fin hubo victoria en nuestras vidas. Después de esa oración, Adolfo dijo “¡¡Soy libre!!” y vi que su cara había cambiado. Era inocente, pura, hermosa como la de mi hijito Mateo. Fue algo muy hermoso. Dios me indicó que mi primer ministerio es mi esposo, después mis hijos y luego compartir el evangelio.

Uno de los pastores le dijo a Adolfo que necesitaba

cortar las cadenas que había entre él y las mujeres con las que él había estado antes de casarnos. Lo hizo y después de eso nos fuimos a un viaje solos. Pude sentir el amor de Dios en mi esposo. Dios había derrumbado la pared que nos dividía. Fue algo que supimos que vino directamente de Dios y nuestro matrimonio fue más que restaurado.

## **MINISTRANDO EN FAMILIA**

Después de eso, Adolfo empezó a servir al Señor con nosotros. Mientras nosotros hacíamos club de niños, él hablaba con los jóvenes y varones. También empezó a predicar en el asilo de ancianos y otros lugares. El año pasado fue a un viaje misionero con Mateo.

Debido a todo el sufrimiento que pasé, Dios me dio mucha compasión hacia las personas que están pasando pruebas. Una señora me confesó que su esposo le estaba engañando y yo la escuché con el corazón, la abracé y lloré y oré con ella. Dios me dio compasión no solo por sufrimientos similares sino por personas que padecen cualquier aflicción.

Podemos ayudar al necesitado, llevándole primeramente el evangelio. 2 Corintios 1:3-5 dice, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que

nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque, así como los sufrimientos de Cristo son nuestros en abundancia, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo”.

## **EL MILAGRO**

El siguiente aniversario de bodas después de la restauración invitamos a los hermanos que oraron por nosotros a la casa y el pastor dijo con lágrimas en sus ojos que él había visto con sus propios ojos el milagro de un matrimonio que había estado totalmente muerto ser restaurado completamente por Dios. Le damos gracias a Dios por North Belt Baptist Church que Dios usó para salvar nuestro matrimonio y para capacitarnos como siervos de Dios.

Después de limpiar nuestra familia, Dios nos empezó a dar diferentes ministerios Ese llamado tan claro que recibí de joven para ser misionera ahora lo veo hecho una realidad en el ministerio que Dios le ha dado a mi hijo, Mateo. Aunque no nos sentíamos capacitados, Dios nos escogió y obedeciendo hemos recibido mucho gozo. A los 22 años, Dios le dio a Mateo el ministerio de ECHO ([www.echoteam.org](http://www.echoteam.org)). Este año se presentó el evangelio a más de 12 mil personas y para la gloria de Dios a muchos se les dio ayuda humanitaria en siete países y 42 pueblos. Nos falta mucho y tenemos muchos defectos y así Dios nos quiere usar para Su gloria. Pero seguimos

preparándonos y pidiendo a Dios que nos haga cada vez más como a su Hijo Jesús.

Jesús dio de comer a más de cinco mil hombres y sus familias de la pequeña comida que un niño dio a sus discípulos de cinco panes y dos peces. Nosotros solo ponemos los cinco panes y dos peces y el Señor hace su obra. No podemos darnos crédito a nosotros mismos. ¡Toda la honra y gloria a nuestro gran poderoso y amoroso Dios! ¿Tú que harás con tus cinco panes y dos peces? Juan 6:9-11.

## **Oración de Decisión**

Si desea ser salvo de sus pecados, solo tiene que decirle eso al Señor en una oración. Puede orar algo como lo siguiente:

“Santísimo Dios, confieso que soy pecador, digno de tu juicio eterno. Me arrepiento de todos mis pecados. Confío que el sacrificio de tu Hijo Jesucristo en la cruz pagó por todos mis pecados. Recibo a Jesús como mi Señor y Salvador. Escribe mi nombre en el libro de la vida para morar contigo por la eternidad. En el nombre de Jesús. Amen”.

Nombre \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_



## UN MATRIMONIO RESTAURADO

A los 17 años de casados, Adriana Cepeda aprendió que su esposo le estaba siendo infiel y la destrozó. Fue una crisis que por poco destruye a su matrimonio. “En ese momento sentí que mi mundo se terminaba, que el hombre con el que yo había estado casada no era en realidad el que yo pensaba que era” dice Adriana. Ella se fue del hogar, dejando a sus hijos en manos de su esposo porque necesitaba encontrar sanidad.

El Señor proveyó esa sanidad no solo para ella sino también para su esposo y sus hijos. Dios usó este tiempo de sanidad para limpiar y preparar a su familia completa para ser usados en el ministerio de una manera poderosa.

Lea la fascinante historia de cómo Dios restauró el matrimonio de los Cepeda de una manera milagrosa sanando a Adolfo de un estilo de vida de adulterio que había comenzado desde antes de casarse con Adriana.

Este librito, “Un Matrimonio Restaurado” está disponible este mes mientras dure la existencia. Solicítelo cuando escribe o llama a la emisora. Vea las maneras de contactar a la emisora en la columna a la derecha.



Adolfo y Adriana Cepeda